

LA BÚSQUEDA DE UNA ARQUITECTURA TRANSPARENTE



ENTREVISTA RAMÓN SANABRIA

Tras retirarse de la vida profesional su compañero de estudio Ramón Artigues, Ramón Sanabria ha querido mantener la arquitectura sobria y estudiada de los años en que trabajaron juntos. Sus proyectos están basados en una reflexión lenta y sosegada que le permite obtener resultados rigurosos y adecuados, alejados de alardes. En este camino ha emprendido proyectos, sobre todo en Cataluña, donde parece sentirse cómodo y conocer los factores idóneos para la arquitectura local. Este conocimiento también le ha llevado a participar activamente de la capacidad arquitectónica de la Ciudad Condal, formando parte de la Comisión de Arquitectura del Ayuntamiento desde el pasado año.



Parque de Innovación Creópolis para la ESADE, en Sant Cugat del Vallés

En los concursos les ha pasado de todo... ¿Qué se saca al final de todo el trabajo que conllevan?

Nunca un concurso pasa sin dejar huella. Siempre hay algo que aprendes y aprovechas. Eso es lo que queda... y con suerte, algún que otro premio.

Afirma que la arquitectura es para usarla, no para verla. ¿Cree que en muchos trabajos actuales se olvida la funcionalidad o la condición social de la arquitectura?

La Arquitectura debe contemplarse, pero es imprescindible que se use. Mis edificios los construyo para las personas, y para que el paso del tiempo y el uso dejen su marca. Nunca me han interesado las arquitecturas de escaparate con fecha de caducidad. Tampoco me han interesado las filigranas epiteliales ni los juegos malabares. Tampoco las arquitecturas serviles. Yo entiendo mi profesión como un oficio de servicio a la sociedad...

La mayor parte de su obra se encuentra en Cataluña. ¿Por qué ese interés por centrarse en un único ámbito geográfico?

El proyecto acaba cuando acaba la obra. Hay cosas que no puedo delegar, tengo que implicarme en la obra, en su desarrollo, en su permanencia. Esto se hace difícil si no es algo próximo y cotidiano, y no estoy hablando de distancia física ni horaria, estoy hablando de conexión cultural y de interpretación de la misma realidad. Lo próximo, lo cercano, el dialogo con el entorno, el no violentar los lugares, la complicidad... todo esto esta presente desde la cercanía.

En su labor docente, ¿qué cree que los estudiantes deben aprender como base fundamental para el desarrollo de la profesión?

Lo primero que un estudiante debe aprender es a tener Criterio, a distinguir, a interpretar, a escoger, a ver... a tener lleno el ojo de lo que se mira. Lo segundo, debe aprender a tener Oficio, a enfrentarse a los problemas con rigor, con disciplina y con investigación (nunca ha habido buena arquitectura sin riesgo). Finalmente, debe tener ética.

La dilatada experiencia de Ramón Artigues, cuando formaron el estudio, aportaría muchas cosas. ¿Qué es lo más importante que aprendió de él? ¿Cómo recuerda aquellos primeros años de trabajo conjunto?

Aquellos años, ahora ya muy lejanos, los recuerdo con un cierto grado de nostalgia. Nuestro estudio era pequeño, apenas cuatro o cinco personas, la mayoría estudiantes. Dibujábamos a mano sobre papel cebolla y después sobre papel vegetal a tinta. Los proyectos se alargaban meses y meses, algunos incluso años, como el Auditorio de Lleida. Era fantástico poder reflexionar despacio, sin prisas, sin ruido, con intensidad...

De Ramón Artigues, aprendí el dudar de las primeras y fugaces soluciones, aprendí a profundizar lentamente y sin

decaimiento, aprendí la importancia de la construcción y el rigor de la obra bien hecha... y sobre todo aprendí del privilegio que supuso poder contrastar mis opiniones con las de un arquitecto tan riguroso.

Desde que Artigues se retiró, ¿ha cambiado en algo su forma de afrontar los nuevos proyectos?

En lo básico y fundamental, yo diría que no ha cambiado excesivamente. En la ejecución de los proyectos, las cosas han sido diferentes porque los tiempos, las circunstancias y las demandas también son distintas. Hay demasiada gente alrededor de los proyectos y las obras... demasiado experto... y demasiada poca reflexión.

En general, hay demasiado ruido. En esto hemos salido perdiendo.



Instituto Universitario Dexeus, en Barcelona



Espacio Intermodal del Aeropuerto de Barcelona

Con tanto trabajo en torno al campo de la Vivienda, en cuanto a formación y trabajo, ¿podríamos preguntarle cómo cree que ha de ser la vivienda colectiva ideal, cómo debe afrontarse un proyecto de vivienda colectiva?

Después de permanecer 35 años en la Escuela de Arquitectura en un curso monográfico sobre vivienda colectiva, se me hace difícil plantear recetas inmediatas sobre un tema tan importante y delicado. La vivienda colectiva debería responder con decisión y valentía a las problemáticas que plantean las nuevas formas de vida, tanto presentes como futuras. Conceptos como perfectibilidad o flexibilidad, serían términos que desde hace años deberían estar incorporados en nuestras viviendas, al igual que ahorro energético o sostenibilidad. Creo que en el futuro

nuestras viviendas colectivas deberían incorporar mayor valor a lo comunitario sobre lo privado. Éste es sin duda, bajo mi punto de vista, uno de los parámetros esenciales para hacer unas viviendas más eficientes, sostenibles y socialmente más eficaces.

Utilizan ciertos materiales para determinadas tipologías, como si fueran ligados. ¿Tiene unos materiales preferentes frente a otros? ¿Hasta qué punto se atreve con algunos nuevos?

Yo creo que no existe buena Arquitectura sin buena construcción. Los materiales y los sistemas constructivos me interesan mucho, y muy a menudo investigo con ellos, pero no suelo utilizar nuevos materiales sin antes haber verificado sus procesos constructivos.

La elección del material y su construcción tiene que ver con diversas variables que van desde el entorno físico y/o cultural, las evocaciones personales, la investigación constructiva, la proposición técnica, el tema presupuestario, etc.

¿Qué es para usted lo más importante que ha de cumplir un material?

No tiene que mentir, ni aparentar lo que no es.

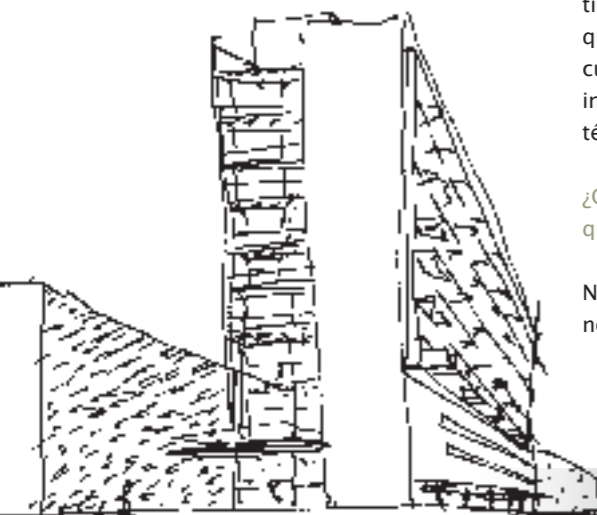
Podría parecer que su trabajo acusa cierta falta de color. ¿A qué se debe?

Es probable que sea así. No tengo una razón clara. Creo que nuestros edificios son marcos de referencia sobre los que el usuario debe intervenir, hacerlos suyos, y en todo caso que sea él quien incorpore el color. Al contrario de algunas arquitecturas actuales, personalmente nunca me ha gustado sentirme ni fuera de lugar, ni significarme en exceso.

Tampoco me ha gustado violentar el ambiente donde construyo, más bien tiendo a buscar el dialogo y la neutralidad. Quizás estas sean algunas consideraciones sobre el monocromatismo de nuestros edificios.

Uno de sus propósitos es que los edificios que ejecuta sean atemporales. ¿Cómo se consigue la permanencia de una obra?

Lo mas importante de todo cambio es precisamente lo que permanece. Hay que estar muy atento en no precipitarse hacia arquitecturas meramente epiteliales, banales y efímeras que normalmente no sobrevivirán al paso del tiempo. Creo que la historia de la Arquitectura es la historia de sus permanencias.



Boceto de edificio de viviendas sociales en la Calle Pallars, distrito 22@ de Barcelona, con Josep M. Casadevall



Integral solutions for street lighting



Columnas

Báculos

Semáforos

Gran altura

Diseño

Diseño y fabricación de báculos y columnas